



Sorá, Gustavo

Nada más internacional : antropología de la traducción y las limitaciones de la comparación de culturas nacionales



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Sorá, G. (2004). *Nada más internacional: antropología de la traducción y las limitaciones de la comparación de culturas nacionales*. *Prismas*, 8(8), 215-227. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2364>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Nada más internacional

Antropología de la traducción y las limitaciones de la comparación de culturas nacionales

Gustavo Sorá

CONICET / Universidad Nacional de Córdoba

The comparative method, notwithstanding all that has been said and written in its praise, has been remarkably barren of definitive results, and I believe it will not become fruitful until we renounce the vain endeavour to construct a uniform systematic history of the evolution of culture, and until we begin to make our comparisons on the broader and sounder basis which I ventured to outline. Up to this time we have too much reveled in more or less ingenious vagaries. The solid work is still all before us.

Franz Boas, "The limitations of the comparative method of anthropology", 1896 (1968: 280).

No hay dudas de que la comparación es un tópico clásico de las ciencias sociales y humanas. En la antropología ha marcado, desde sus albores como saber especializado, los principales cambios de paradigmas. En muchas disciplinas aparece en el primer plano curricular y desaparece en el fondo del pensamiento. Parece que ya fue todo escrito a su respecto. Casi no hay lugar para la duda y nadie se ve obligado a reflexionar sobre los usos de la comparación y del método comparativo en las propias investigaciones. El problema de la comparación varía entre los polos de un modo inconsciente de pensar por analogías y otro racional y controlado de proceder experimentalmente. El primero opera con más fuerza que el segundo. El *método* sólo es posible al cabo de un trabajo de ruptura contra las nociones preconstruidas (Bourdieu, 1975: 72 y ss; Woortmann, 1998),¹ con-

tra la tentación de aparear fenómenos que por nombre o en apariencia son similares. Quizás la mejor actitud para verificar el alcance de esas rupturas que conducen al encuentro con los grandes problemas de conocimiento en la práctica sea la explicitación retrospectiva de las marchas y contramarchas en la construcción de los objetos de investigación.

Durante diez años investigué el campo editorial en el Brasil. Posteriormente desarrollé proyectos para trabajar sobre el mismo referente en la Argentina. Seguía, sin total conciencia de ello, el trayecto intelectual que propone la antropología: el estudio de otras culturas es el medio para dudar y conocer la propia. El proyecto comparativo se apoyaba en dos conceptos: campo y cultura nacional; el estudio de la diferenciación de las prácti-

¹ Ellen Woortman realiza un análisis pormenorizado de la centralidad del método comparativo en la antropología: "O método comparativo pode ser concebido, numa abordagem clássica, como um meio de aproximação do

real; uma criação arbitrária, prévia e controlada do pensar e pelo pensar. Para organizar esse pensar e torná-lo um procedimento científico, os clássicos propõem que é imprescindível que se estabeleça uma ruptura com o senso comum" (Woortmann, 1998: 5).

cas, las representaciones, las figuras y los especialistas que gravitan en el mundo del libro revela procesos y relaciones elementales en la institución de las culturas nacionales. En la Argentina estudiaría dos estados del campo: su institucionalización o autonomización frente a los otros dominios que regulan la producción, circulación y usos de la cultura legítima, y los efectos de la internacionalización en tiempos recientes. Para el caso brasileño, éste fue un contraste muy fructífero. Primero abordé el presente a través de etnografías de las bienales internacionales de libros de Río de Janeiro y San Pablo; posteriormente incursioné en la historia social y cultural del campo alrededor de un estudio de caso: la Livraria José Olympio, editorial que entre 1935 y 1960 monopolizó la edición de la literatura y del pensamiento social *auténticamente brasileños*.² Gasté un par de años intentando hallar en la Argentina los equivalentes empíricos, sin éxito. La feria de Buenos Aires, por ejemplo, es un acontecimiento público de considerable legitimidad en el campo intelectual, mientras que las bienales del Brasil se alinean más con los estándares del circuito anual de ferias internacionales para profesionales, cuyo centro está en Frankfurt.³ De modo general se puede decir que los marcos temporales, las estructuras de relaciones profesionales y sociales, los procesos culturales, económicos y políticos que llevaron a la diferenciación del mundo del libro argentino no coinciden con los del Brasil. La noción de campo, en tanto que estenografía conceptual, guía de operaciones de conocimiento que no implica conjuntos sociales predeterminados, no producía los problemas de la comparación. Éstos apuntaban a la noción de cultura nacional. Superficialmente se puede decir que el mercado del libro en lengua por-

tuguesa está totalmente dividido entre Portugal y el Brasil. Se reservan los derechos de edición para cada país, casi no hay comercio binacional. La extensión de estos campos editoriales se superpone en gran medida con los de sus culturas nacionales. El universo de investigación de los mercados editoriales en castellano, en cambio, es definitivamente hispanoamericano. Sus evoluciones son interdependientes. Pero, en el fondo, no se trata de un problema empírico. Alude, más bien, a la tendencia inercial de las ciencias sociales a dividir, clasificar, comparar, reducir el mundo a culturas nacionales, efecto de lo que Norbert Elias (1989: 27) define como una “orientación intelectual naciocéntrica”.⁴

Tanto el razonamiento por analogías como el método comparativo relacionan lo conocido con lo cognoscible. En lugar de saltar de un país al otro, resolví plantear una investigación sobre cultura brasileña en la Argentina. El hallazgo de un buen yacimiento fue posible, finalmente, a partir de observaciones realizadas en el Brasil sobre la traducción de autores brasileños en la Argentina. Al ordenar la trayectoria editorial de libros de escritores canonizados como descubridores de la brasilianidad⁵ (Machado de Assis, Euclides da Cunha, Gilberto Freyre, modernistas paulistas de la década de 1920, novelistas sociales de los años de 1930, científicos sociales de la década de 1950, etc.) descubría que, en numerosos casos, las primeras traducciones se habían realizado en Buenos Aires. En París, Nueva York y en otras ciudades-nudo del sistema mundial de traducciones (Heilbron, 1999) los escritores brasileños eran traducidos posteriormente. Si estos últimos casos eran festejados por los autores y por los críti-

² Cf. Gustavo Sorá (1996, 1997, 1999 y 2002).

³ Cf. Gustavo Sorá (2004).

⁴ Debo la atención a este aspecto de la sociología de Elias a Federico Neiburg (1999).

⁵ Uso este neologismo como traducción de *brasilidade*, palabra usual en el Brasil para referirse al atributo de las cosas “auténticamente” nacionales.

cos como marcas seguras de la maduración del sistema literario nacional, la traducción en la Argentina pasaba inadvertida, no dejó huellas. Tal como expresan las relaciones de estas hipótesis, pasé a trabajar sobre una práctica cultural (la traducción) relativa a estructuras y redes de relaciones lingüísticas, simbólicas, económicas, políticas, históricas, imposibles de ser reducidas a dos culturas, la brasileña y la argentina. Ellas se componen en un sistema mundial, como la misma República de las Letras.⁶

A partir de una síntesis de los resultados de esa investigación, este trabajo expone una mirada crítica sobre la comparación entre culturas nacionales. El objetivo de pensar la traducción como una práctica social especializada es dar relieve a dimensiones internacionales que llevan a proponer nuevas unidades de análisis para revelar el carácter arbitrario de las fronteras que las culturas nacionales implantan “en el mundo de las representaciones y en la mentalidad de los intelectuales” (Elias, 1989: 26).

La Argentina, el Brasil y los silencios de la traducción

Como señala Joseph Jurt (2000) los índices de traducción en la producción editorial de un país pueden evidenciar una considerable apertura hacia otras civilizaciones o bien exponer una peculiar forma de dominación cultural. Cuando se revela una situación de desinterés colectivo sobre el problema de la traducción y todo lo que puede poner de manifiesto, la segunda posibilidad recrudece. A juzgar por los silencios en la apreciación de

las traducciones cruzadas entre los mundos del libro del Brasil y de la Argentina, la situación de dominación cultural en ambos espacios nacionales los opone como a dos perfectos desconocidos. Este indicio se torna una curiosa paradoja al reafirmar que, a lo largo del siglo XX, Buenos Aires fue, después de París, la principal plaza del exterior donde se tradujo literatura brasileña.⁷

La apreciación de este fenómeno no compone algún capítulo en las historias de la literatura brasileña. Del lado argentino, los intelectuales insisten en afirmar, desde García Mérou en el 900, que “de todas las literaturas sudamericanas, ninguna es tan poco conocida entre nosotros como la del Brasil [...]” (Mérou, 1900: 1-3). Los significados de estas referencias son vastos y complejos. Veamos un modo resumido de iluminar aspectos de estos silencios y sus razones.

Es posible segmentar el siglo XX en cuatro momentos de la traducción de literatura brasileña en la Argentina: el primero lo componen los años que anteceden a 1937, período durante el cual la edición de autores brasileños no era significativa sino esporádica, sólo canalizada a través de la universalizante y paradigmática Biblioteca del diario *La Nación*. Por ella salieron libros de Arthur Lobo, Machado de Assis, Aluísio Azevedo, Graça Aranha y Afrânio Peixoto. Los mundos de la literatura y la política no estaban diferenciados. Los diplomáticos-escritores como García Mérou del lado argentino o Joaquim Nabuco del lado brasileño reseñaban libros y

⁷ Hasta 1994 se tradujeron aproximadamente 463 títulos en París y 412 en Buenos Aires. A considerable distancia sigue Nueva York, donde se tradujeron 139 títulos de autores brasileños, Londres (89), Estocolmo (76), Barcelona (71), Frankfurt (62). Por lenguas, el castellano aventaja a las otras lenguas centrales: sumadas las distintas plazas hispanoamericanas se obtiene un total de 647 títulos de autores brasileños traducidos, frente a 473 en francés, 252 en inglés y 221 en alemán (cf. Sorá, 2003: 46 y ss.).

⁶ Sobre la proposición de un “sistema mundial de traducciones”, véase Johan Heilbron (1998); sobre la dimensión Mundial del universo literario, véase Pascale Casanova (2001).

autores como emblemas de los estados de civilización, recortaban los mapas en clave literaria. Fue un momento experimental, cuando conocer las posibilidades de expansión del genio literario de la vecina nación significó un ejercicio de verificación de los límites para enfrentar la universalización de la propia cultura. Para los representantes de la esfera literaria en el Brasil, Buenos Aires como puerto de referencia y/o traducción de los autores “nacionales” no despertaba la misma “ansiedad” colectiva por aparecer en París. A partir de un retrato de Brito Broca (1956: 245-252) sobre “A Literatura brasileira no estrangeiro”, se observa que a comienzos de siglo en el *Mercure de France* comenzó la publicación de una sección sobre “Lettres brésiliennes”, nuevo capítulo de un espacio tradicional dedicado a las literaturas extranjeras. El resultado habría sido similar al de Buenos Aires. Hasta la década de 1920 en París aparecieron *Canaan* de Graça Aranha, cuentos de Machado de Assis, *O mulato* y *O guaraní* de José de Alencar, un estudio de autor francés (Victor Orban) sobre la literatura brasileña y otro par de obras. Sobre la edición en la otra lengua posible, el castellano, Broca afirmaba: “*que nos conste, ainda não haviam sido editadas nossas obras de ficção em castelhano*. Somente traduções de poesias publicadas esparsamente...” (Broca, 1956: 249 –cursivas agregadas–). En esta afirmación reconocemos la primera formulación de un esquema de representación de autores brasileños que “desconocen” la circulación de “sus” obras en la Argentina y/o en lengua castellana.

A partir de 1935 no hubo un año en el que no se hayan publicado títulos de autores brasileños. Al tiempo que los efectos de la guerra civil paralizaron a España, “el libro de edición argentina” pasó a dominar la publicación internacional en lengua castellana. A la par del desarrollo de recursos para innovar en todos los dominios de la producción cultural,

en 1937 fueron lanzadas dos colecciones exclusivamente dedicadas a la edición de autores brasileños: La *Biblioteca de Novelistas Brasileños* de la editorial Claridad, que publicaba exclusivamente narrativa, y la *Biblioteca de Autores Brasileños Traducidos al Castellano*, que divulgaba obras fundamentales de lo que hoy en día es considerado el *pensamento social brasileiro*. Claridad fue un sello de distribución continental y se alineaba con la vanguardia social del grupo Boedo. No es casual pues que haya publicado una docena de títulos representativos del *romance social* de la segunda generación modernista: Lucio Cardoso, Jorge Amado, Rachel de Queiróz, Gastão Cruis, Herman Lima, Ranulfo Prata, etc. Quien escogía las obras era Benjamin de Garay, el director de colección y traductor de todos los volúmenes.⁸ La segunda colección era editada por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Su ejecución fue producto de los acuerdos bilaterales entre el varguismo y los gobiernos conservadores argentinos. La selección de títulos estuvo guiada por una Junta Revisora de Historia y Geografía compuesta por algunas de las eminencias académicas oficiales de ambos países, como Ricardo Levene y Pedro Calmon. Gracias a esta iniciativa, hasta mediados de la década de 1940 la colección argentina representó una mini *brasileña*⁹

⁸ En la década de 1920 Benjamin de Garay participó en San Pablo del grupo modernista *A Colmeia* en el cual confluían Menotti del Pichia, Monteiro Lobato, Affonso Schmidt, entre otros. Allí inspiró la creación de *A Novela semanal*, publicación periódica símil de su homónima porteña. Además de los títulos de su Biblioteca, tradujo varios de los títulos de la colección oficial y de otras colecciones de Claridad, sumando 15 libros de autores brasileños traducidos en la Argentina (Cf. Sorá, 2003: 114 y ss.).

⁹ En el Brasil se denomina “brasilianas” a los conjuntos de libros (colecciones, secciones de bibliotecas) indispensables para conocer el país. Hasta la década de 1930, la brasiliana constituía el sector más noble de las bibliotecas de los bibliófilos. Se componía de “retratos do Brasil” escritos y pintados por viajeros extranjeros

con títulos de Euclides da Cunha, Gilberto Freyre, Oliveira Vianna, Ronald de Carvalho, Ruy Barbosa, Alfonso Celso, Rodrigo Octavio, etcétera.

Si bien la década de 1930 es la época del nacionalismo por excelencia, es preciso destacar qué intereses internacionales guiaron estos proyectos. Las elecciones de Claridad, por un lado, se alineaban con lo que Florencia Cassone (1998) define como el “internacionalismo americano”. A través de los artículos de la revista homónima y de las colecciones de libros, el Brasil como tema formó un capítulo indispensable para completar y comprender la realidad americana de esos años marcados por la Guerra Civil Española. Por otro lado, las Juntas Revisoras de textos de historia y geografía y las acciones editoriales que generaban tenían su origen en los proyectos internacionalistas del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones.¹⁰ Las Comisiones de Cooperación Intelectual de los ministerios de Relaciones Exteriores de la Argentina y el Brasil comenzaron a funcionar en 1937. En gran parte de los países de occidente comenzó a articularse un trabajo sistemático de diagnóstico y com-

y polígrafos del pasado que en sus versiones impresas eran piezas raras. El lanzamiento de colecciones brasileñas por las primeras editoriales comerciales de alcance nacional desacralizó el antiguo orden de los libros y se impuso como un valor necesario, esto es, de enseñanza escolar, para representar la cultura nacional legítima. Las principales colecciones de este género fueron la Bibliotheca Pedagógica Brasileira, lanzada en 1931 por la Companhia Editora Nacional, y la Coleção Documentos Brasileiros editada desde 1936 por la Livraria José Olympio Editora. La primera fue dirigida por el consagrado pedagogo Fernando de Azevedo y la segunda por el sociólogo Gilberto Freyre.

¹⁰ En la concepción común de estas comisiones, “el intelectual” estaba destinado a una misión política inédita. Era reconocido como figura de valor público. Por ello, en primer lugar, se trataba de *aggiornar* y profesionalizar a los “intelectuales”, atacando el problema de “la desocupación de los profesionales” (cf. Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, 1941: 11 y ss.).

pilación de informaciones tendientes a controlar las peligrosas “distorsiones” ideológicas que amenazaban a la “democracia”. Para ello, la edición era una práctica estratégica, lo que explica el origen sincrónico de muchos Boletines Bibliográficos Nacionales y de las estadísticas de edición. En el plano de la traducción, allí podrían sondearse las bases de los *Index Translationum* que pasó a editar la UNESCO después de la guerra. Según Carlos Heras (1961: 81), la iniciativa de las juntas revisoras se fue gestando en Europa en congresos de Historia y Educación Moral que marcaron el surgimiento de una *Conférence internationale pour l'enseignement de l'Histoire*, presidida por el historiador español Rafael Altamira. No hay evidencia más directa sobre los motores internacionales que subyacían a las políticas combinadas argentino-brasileñas de afirmación nacional.¹¹

El predominio de tales bibliotecas se esfumó a mediados de la década de 1940, cuando pasaron a imperar mecanismos fluctuantes por oferta y demanda, propios de mercados editoriales ya institucionalizados. La sistematización y la unificación de los autores como “brasileños” dejó de ser un imperativo para su reconocimiento. La selección de autores sedimentó nombres que pasaron a disfrutar de un progresivo reconocimiento público, verdaderos *best-sellers* en los casos de Érico Veríssimo y Monteiro Lobato. A fines de la década de 1950 se asentó la popularidad de Jorge Amado a partir de su relanzamiento por la editorial política Futuro y, ya en la década de 1970, comenzó el *boom* “escolar” de José Mauro de Vasconcelos, sostenido duran-

¹¹ Aparte del proyecto editorial argentino que se complementó con una Coleção Brasileira de Autores Argentinos editada por el Serviço de Publicações del Itamarati, los convenios firmados entre Getúlio Vargas y Justo abarcaron gran diversidad de acciones y misiones educativas, científicas, literarias, artísticas, más allá de las comerciales y militares.

te 15 años por la acción de divulgación pedagógica que realizó su traductora, Haydée Jofré Barroso.¹² Entre medio de ellos surgieron ediciones “sin reedición”, apuestas generalmente arriesgadas de un variado conjunto de editoriales (Santiago Rueda, Sudamericana, Emecé, Eudeba, Solar, El Ateneo, De la Flor, Del Carro de Tepsis, Macondo, Botella al Mar, Ada Korn, Calicanto, etc.) en una diversidad de autores que abarca una expresiva galería del panteón de figuras de la literatura y del pensamiento social brasileños. A fines de la década de 1980, la traducción del principal elenco de autoras de literatura infantil (Ana Miranda, Marina Colasanti, Ana Maria Machado) inaugura los indicios sobre movimientos relativos a la internacionalización de los mercados, principio cristalizado por el fenómeno Paulo Coelho en la década de 1990. A partir de entonces la traducción se realiza por la acción de agentes literarios radicados en Barcelona o en Frankfurt y a través de grandes grupos editoriales con sede en España, como Planeta o Santillana. Desde la década de 1970, figuras como Carmen Balcells de Barcelona, Anne Marie Métaillié en París o Ray-Güde Mertins y Peter Weidhaas en Frankfurt, son decisivas para interpretar los destinos de la traducción y la edición internacional de los autores de Iberoamérica.¹³ Su

¹² Haydée Jofré Barroso es quien ha traducido el mayor número de libros de autores brasileños en la Argentina: 36. Descendiente de brasileños por línea materna, en la década de 1950 se formó en letras y periodismo en la Universidade do Brasil, en Río de Janeiro. Es autora de numerosos libros de ensayo, de ficción, de entrevistas literarias, la mayoría de los cuales están dedicados a la literatura brasileña: *Esquema histórico de la literatura brasileña* en 1963 ganó el premio de la 8ª Feria del Libro de Guadalajara. La tarea de promoción de Vasconcelos fue apoyada por la edición de un libro biográfico del autor brasileño: *Vida y Saga de José Mauro de Vasconcelos* (El Ateneo, 1976). En 1976 llegó a dirigir el sello editorial Macondo, que editó 7 títulos de autores brasileños.

¹³ Peter Weidhaas (1999; entrevistado en Mainz el 28 de mayo de 2003) fue director de la feria de Frankfurt entre 1969 y 2000. Como muchos compatriotas descen-

presencia, sin embargo, no es advertida en los estudios de la literatura contemporánea.

Nacional internacional¹⁴

En un estudio sobre el “sistema mundial de traducciones”, Johan Heilbron (1998) demuestra la estructura fuertemente jerárquica del mismo: si en 1978 en todo el mundo se traducían 60.000 títulos, las traducciones del inglés representaban alrededor del 40%. De allí la caracterización de esta lengua como “hipercentral”. A continuación, el alemán, el francés y el ruso (“lenguas centrales”) acaparaban la traducción del 10% al 12% del total. Entre el 3% y el 1% del total eran textos traducidos del castellano, del italiano, del sueco, del danés, del húngaro, del polaco, del checo y del holandés. Esta expresividad, por más mínima que sea, las caracteriza como

dientes de los alemanes de la guerra, durante las décadas de 1950 y 1960 buscó su destino emigrando. En Córdoba se casó con una germanista. De allí en más realizó innumerables acciones para la promoción de la literatura latinoamericana en Europa, tal como la fundación de la Sociedad para la Difusión de las Literaturas de Asia, África y América Latina. Carmen Balcells, por su lado, es la Agencia literaria de Barcelona que desde la década de 1970 monopoliza la edición internacional de los principales autores de América Latina. Anne-Marie Métaillié es agente literaria de numerosos autores brasileños, portugueses e hispanoamericanos y en los años de 1990 se ha destacado como un sello editorial de vanguardia en la promoción de estas literaturas en Francia. La alemana Ray-Güde Mertins quizás sea la principal agente literaria de autores latinoamericanos después de Balcells. Considero que la sociología de estos agentes y sus prácticas es decisiva para repensar la evolución de la literatura latinoamericana de los últimos 40 años.

¹⁴ Este binomio sigue de cerca el propuesto por Sergio Miceli (2003) en su libro *Nacional Estrangeiro. História social e cultural do modernismo artístico em São Paulo* (véase la reseña en este mismo volumen de *Prismas*). Las hipótesis sobre la génesis internacional de los esquemas de clasificación nacionales se engarza con estudios sobre la circulación internacional de ideas, tal como se puede apreciar en los números 144 y 145 del 2002 de la revista *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*.

“semi-periféricas” en relación con todas las restantes (“periféricas”), cuya traducción no sobrepasa un 1%. Desde la Segunda Guerra Mundial, y de una manera acentuada desde fines de la década de 1980, el avasallador dominio de la lengua inglesa y de los mercados editoriales estadounidense e inglés se expresa a través de un enorme volumen de derechos de edición exportados desde esos países hacia todos los mercados y una tasa de absorción o compra de derechos de edición comparativamente muy escasa. Así, es más factible que un autor que escribe en una lengua “periférica” sea traducido-editado en “lenguas centrales” o “semi-periféricas” que en inglés (hipercentral). Lejos de responder a la “naturaleza”, este orden jerárquico, arbitrario, supone políticas y economías, debidamente eufemizadas por el valor simbólico de las culturas nacionales, las comunicaciones internacionales y las teorías de la globalización. Al estudiar la expresividad de los editores brasileños en el contexto de ferias internacionales de libros en Frankfurt, París y Madrid, verifiqué la sistemática política sectorial y del Estado brasileño que desde comienzos de la década de 1990 fomenta y refuerza vínculos con los mercados y las “culturas” de estos países. En tales casos, la ingeniería política y de mercado invirtió enormes energías y recursos para hacer lugar al Brasil como país de honor en esos macroeventos de los países centrales. En sentido contrario, al realizar una etnografía de la feria internacional de Buenos Aires en 2001, las hipótesis sobre la negación de los históricos caminos de alteridad que propone la edición argentina fueron verificadas al coleccionar un folleto que la Biblioteca Nacional divulgaba en el stand del Brasil: “Becas de traducción y edición de escritores brasileños. Programa para editores de España 2001”. Este marco redobló el interés por comprender el hecho de que el portugués del Brasil sea traducido al castellano y en la Argentina, país

socio de un bloque regional con el cual no se observaba (al menos hasta muy recientemente) alguna política de fomento cultural similar a las ejecutadas con los países europeos.

La invisibilidad de la traducción de autores brasileños en la Argentina no se comprende sin sus opuestos complementarios, la traducción-edición en otros países.¹⁵ En el Brasil, las plazas del exterior son jerarquizadas por los intelectuales y los representantes de la cultura según los beneficios simbólicos que de aquéllas puedan extraer en sus propias estrategias de afirmación y reconocimiento. “Naturalmente”, la edición en París continúa iluminando la cima de pretensiones para gran parte de los intelectuales: estudios, crónicas, homenajes, censos, archivos, exposiciones reactualizan periódicamente dicho anhelo individual y colectivo.¹⁶ Sobre la traducción-edición en la Argentina, es casi imposible hallar algún comentario, oral o escrito. Como expresa la paridad numérica y la disparidad simbólica con el caso francés, la explicación completa de este fenómeno remite a la construcción jerárquica del espacio literario mundial. La negación de los intercambios culturales entre la Argentina y el Brasil no es más que la verificación de su presencia en la constitución relacional de ambas culturas nacionales, una manifestación del carácter internacional de la formación de las mismas y

¹⁵ Esta afirmación orientaría la progresión de las investigaciones hacia la traducción-edición de autores argentinos en el Brasil, de argentinos y brasileños en Francia y en Alemania, etcétera.

¹⁶ Registré la última gran manifestación de esta construcción colectiva a través de una etnografía del 18° Salon du Livre de París, donde en marzo de 1998 el Brasil fue el País de Honor. Entre las salas del predio de exposiciones de la Porte de Versailles y los salones de los principales lugares de la cultura parisina, desfilaron los principales nombres del mundo editorial brasileño y 40 representantes de todos los sectores de las letras y las humanidades: autores de gran venta y académicos, universitarios y periodistas, ministros y empresarios, vanguardistas y conservadores.

de las estructuras de dominación que las opone.¹⁷ Como se ve, la comprensión de la traducción de autores brasileños en la Argentina es relativa a una perspectiva más amplia para comprender cómo el *Brasil* pasó a existir en la República Mundial de las Letras. Esta República, como observa Pascale Casanova (2001), tiene sus capitales, sus periferias, sus mecanismos de inclusión y exclusión. La traducción es un factor más de diferenciación y de producción de desigualdades, de alianzas y de oposiciones. La traducción en un lugar determinado (por ejemplo Buenos Aires) es relativa a otras plazas que también son fuente de intereses para la traducción de autores, textos, sistemas de pensamiento de un origen particular (por ejemplo el brasileño). Dado el hecho de que los intercambios culturales involucran no solamente a dos comunidades lingüísticas y nacionales sino a muchas, los fenómenos de traducción pertenecen a aquella clase de fenómenos donde una dimensión del “sistema mundial” se torna inevitable.¹⁸ Marca la escala donde se revelan los fenómenos de dominación que determinan la posición y el poder de una lengua, de una cultura nacional, para traducir ciertas lenguas y culturas, para exportar las propias, para dirimir lo particular y lo universal, lo interesante y lo descartable. En otras palabras, la realidad estudiada expresa factores relativos a toda la estructura de dominación que configura el

¹⁷ Como dice Pascale Casanova, “las literaturas no son la emanación de una identidad nacional, sino que se crean en la rivalidad (siempre negada) y la lucha literarias, siempre internacionales. Nada es más internacional que el Estado nacional: sólo se construye en relación con otros estados, y a menudo en contra de ellos. Cada Estado es creado por sus relaciones, es decir, por su rivalidad, por su competencia constitutiva con otros estados. El Estado es una realidad relacional, la nación es internacional” (Casanova, 2001: 56-57).

¹⁸ Para la relación entre estudios etnográficos y el “sistema mundial”, véase Sahlins (1992); para la relación entre traducción y sistema mundial, véase Heilbron (1998, 1999).

mercado internacional del libro y el sistema mundial de traducciones. Si bien estas dos dimensiones parecen autoevidentes desde la década de 1980, es imprescindible tomarlas como estructurales desde el nacimiento mismo de las culturas nacionales.¹⁹

Traducción y comparación de culturas nacionales

Desde el auge de las perspectivas simbólicas y hermenéuticas en ciencias sociales, la idea de la traducción devino una metáfora muy utilizada. Para muchos antropólogos define el fundamento mismo de la disciplina: la comparación entre culturas. Cuando se interpreta otra cultura en los términos de la cultura del investigador, se realiza un acto de traducción.²⁰ Más allá de la fuerza expresiva o de

¹⁹ Lo que no implica observar y considerar los cambios históricos que sufren.

²⁰ Fue Edward E. Evans Pritchard quien lanzó las proposiciones orientadoras al respecto. Hacia fines de la década de 1950 se preguntaba: “¿no será la antropología una especie de historiografía? Para contestar esta pregunta, nada mejor que ver lo que hace el antropólogo. Vive durante algunos meses o años entre un pueblo primitivo y lo hace tan íntimamente como puede, llegando a hablar su lengua, a pensar de acuerdo a sus categorías conceptuales y a juzgar con sus valores. Al mismo tiempo revive las experiencias crítica e interpretativamente de acuerdo con las categorías y valores de su propia cultura y con el cuerpo general de conocimientos de su disciplina. En otras palabras, traduce una cultura a otra” (E. E. Evans Pritchard, 1978: 15). Lévi-Strauss por la misma época usaba la metáfora de la traducción en su clase inaugural en el Collège de France: “Cuando consideramos un sistema de creencias –digamos el totemismo–, una forma de organización social –clanes unilineares, matrimonio bilateral–, la pregunta que planteamos es sin dudas, ‘¿qué significa todo esto?’ , y para responder a ella, nos esforzamos por ‘traducir’ a nuestro lenguaje reglas dadas primitivamente en un lenguaje distinto” (Lévi-Strauss, 1984: XXVII). La metáfora de la traducción en antropología ganó ímpetu en la década de 1970 con el interpretativismo impulsado por Clifford Geertz y aun más con sus críticos de la llamada antropología posmoderna (véase, por ejemplo, Asad, 1989).

imaginación que así se logre, la reducción de la traducción a una metáfora inhibe, por un lado, su comprensión como una práctica social y cultural, histórica, específica y diferente; por otro lado, refuerza la oposición de las culturas como sistemas cerrados con fronteras bien delimitadas. Llegué a estas constataciones de “método” al final de una investigación cuya intención fue historizar y sociologizar una práctica singular, entre otras. De este modo también pude tocar los “Grandes Divisores” del pensamiento social que se interponen en la comprensión de la traducción; paso necesario para llegar a las dimensiones de un objeto de estudio que al situarse más allá de las culturas nacionales, es eficaz para revelar los límites arbitrarios de las mismas.

A pesar de todos los intentos por universalizar las experiencias humanas, la multiplicidad de lenguas demarca, como dice Anderson (1993), una fatalidad. Es por ello que la traducción ha sido y es una práctica elemental en la historia de los intercambios de toda naturaleza. La traducción de la palabra escrita tuvo efectos decisivos en el tensado de la malla de interdependencias que subyace a los procesos de civilización y que articula la diferenciación de los estados, de los individuos, de comunidades morales como la nación.²¹ Desde entonces, la imagen de la nación y de sus fronteras condiciona los modos generalizados de pensar la cultura y las lenguas (Thiesse, 1999). Como afirma Nor-

bert Elias, uno de los mayores obstáculos para el progreso del conocimiento en las ciencias sociales y humanas es precisamente la tendencia “naciocéntrica” que ordena los intereses intelectuales y afectivos de los especialistas. Para comprender la sociogénesis de esa inercia intelectual, Elias remonta los momentos en los que la noción de cultura desactivó su fuerza transformadora frente a la idea de civilización (cortesana), para devenir una totalidad superpuesta con las categorías de Nación y de Estado. Más allá de la diferenciación conceptual que se pueda hacer de las nociones de cultura, de nación y de Estado como tipos ideales, lo concreto es que, en las humanidades y en las ciencias sociales, prevalece la superposición de sentidos entre tales unidades. Según Federico Neiburg, la actitud naciocéntrica revelada por Elias lleva a que el mundo sea representado como dividido por “fronteras bien delimitadas”. Similar constricción –política– sufre la noción de sociedad.²²

En la medida en que la traducción es valorada como una fuerza constructora de una literatura nacional, el naciocentrismo también afecta las perspectivas sobre la traducción. En los estudios sobre traducción predomina la atención sobre el funcionamiento del texto traducido en el sistema literario de llegada. Se atomizan como conjuntos bien demarcados la cultura del original y la cultura del texto traducido. El autor de un lado, el traductor

²¹ Como afirma Norbert Elias (1989: 486), “el aumento de la demanda de libros dentro de determinada sociedad es en sí mismo un signo seguro de un movimiento civilizatorio más intenso”. Otros autores avanzan en este problema “orientador” al estudiar cómo la lectura y la circulación de libros sentaron las bases de cambios fundamentales en los esquemas de pensamiento y en las sensibilidades de las sociedades occidentales (cf. Febvre y Martin, 1992; Chartier y Martin, 1991; Darnton, 1989) y cómo durante los siglos XIX y XX dinamizaron prácticas y relaciones elementales para la imaginación colectiva de las comunidades nacionales (cf. Anderson, 1993: cap. 4; Thiesse, 1999).

²² “El proceso de nacionalización y de estatización de los conceptos civilización y cultura tiene consecuencias más amplias en las ciencias sociales: sugiere que todos los conceptos (como *sociedad* o *identidad*, por ejemplo) que designan unidades sociales (y unidades de análisis) definidas a partir de la existencia de fronteras territoriales tienen contenido estatizante y naciocéntrico –pues ellos contienen, y describen, ideales de homogeneidad y equilibrio que legitiman la existencia de un mundo que se representa como pacificado, integrado y dividido en unidades con fronteras bien delimitadas” (Neiburg, 1999: 47-48).

del otro. Si se aborda la traducción de la obra de Faulkner por Borges, por ejemplo, se tiende a iluminar las transformaciones de sentido que produjo al poner en funcionamiento al autor norteamericano y sus revolucionarias propuestas formales en el espacio literario argentino. Otras perspectivas centrarían la atención en la comunicación que se establecería entre dos culturas y los problemas de la “transculturación literaria”. Aun las alternativas hermenéuticas más formales sobreentienden la separación entre dos culturas o dos sistemas de signos, uno el del texto, el del autor, el de la cultura del original, y otro el de la traducción, del traductor, de la cultura en la que circulará la traducción. Para tomar distancia de esa casuística y aprehenderla como objeto de análisis, se debe comenzar por la consideración de la relativa autonomía de los espacios culturales y de los espacios políticos nacionales: como observa Pascale Casanova, sus fronteras no son las mismas, ni sus aduanas ni sus capitales.²³ Estas relaciones no se tornan evidentes cuando el problema de la traducción se reduce a un problema hermenéutico o semiótico, sino al realizar la sociología histórica de esa práctica especializada, al tejer sus relaciones con las otras prácticas junto a las cuales aparece asociada (la edición, la lectura) y, finalmente, al pasar del estudio de los signos al estudio de los agentes productores de signos, del estudio del acto de traducir (que ha predominado abrumadoramente en la traductología)²⁴ al conocimiento de *los agentes* de la traducción y de su lugar en la circulación internacional de ideas. Ésta,

como expresan Bourdieu (2002), Jurt (1989), Casanova (2001), Heilbron (1998), es determinada por la acción de sistemas de agentes que realizan diversos actos de apropiación, de transferencia, de marcación, de imposición de sentidos. Esta perspectiva conduce a una antropología histórica de las prácticas de traducción, de edición, de consagración literaria atenta a las relaciones internacionales elementales en el establecimiento de comunicaciones y vínculos *entre* culturas nacionales; permite demostrar que no hay nada más internacional que la nación.²⁵ Este potencial de conocimiento, sin embargo, es limitado por la tendencia a encerrar las culturas y las sociedades en fronteras que funcionan como aduanas que inhiben la concepción de unidades de análisis cuyas dimensiones obligarían a ir más allá de la nación. Tomada como práctica sociohistórica, la traducción produce un espacio de relaciones sociales y culturales que no encuadra con el apresamiento de la noción de cultura como un sistema (como la lengua) con fronteras (como la nación).

Es bajo estas premisas que al reconstruir la configuración de relaciones sociales, políticas, editoriales, literarias entre brasileños y argentinos, llegamos a lugares distantes (Ginebra, Frankfurt, Barcelona, París) situados más allá de las fronteras de estos países, a instituciones (las Comisiones de Cooperación Intelectual, la feria de Frankfurt), a personas (Peter Weidhaas, Carmen Balcells) que no son ni argentinas ni brasileñas. La comparabilidad de los diversos aspectos de los

²³ “Toda la dificultad de comprender el funcionamiento del universo literario reside, en efecto, en admitir que sus fronteras, sus capitales, sus vías y sus formas de comunicación no están completamente superpuestas a las del universo político y económico” (Casanova, 2001: 23).

²⁴ Véase, por ejemplo, Hatim y Mason (1995); para estudios argentinos sobre traducción, véase la compilación de Lisa Bradford (1997).

²⁵ A comienzos de la década de 1920 Marcel Mauss (1972) advertía sobre la novedad histórica que representaba la división del mundo por naciones y los desafíos que planteaba como objeto de investigación para la antropología: postuló las relaciones internacionales como el modo de superar el peligro del esencialismo etnocéntrico ligado con el pensamiento nacionalista. Pero fue durante la Primera Guerra Mundial que se realizaron los primeros estudios etnográficos sobre “carácter nacional” (cf. Goldman y Neiburg, 2002).

mundos del libro de la Argentina y del Brasil es factible en relación con esa clase de dimensiones internacionales que subyacen a su diferenciación, su oposición y su complementariedad. Cuando la idea de nación puede ser tratada a distancia y tomada como un ob-

jeto más en las disputas por la legitimación de formas de pensamiento, de sensibilidad y de acción, se liberan la imaginación y las posibilidades para el descubrimiento de objetos cuya comprensión supone la ruptura con las preconociones más arraigadas. □

Bibliografía

- Anderson, Benedict (1993), *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE.
- Asad, Talal (1989), “El lugar de la traducción en la antropología social inglesa”, en G. Marcus y M. Fischer (eds.), *Retóricas de la antropología*, Madrid, Jucar.
- Boas, Franz (1968) [1896], “The limitations of the comparative method of anthropology”, *Race, language and culture*, Nueva York, The Free Press; Londres, C. Mac Millan, pp. 270-280.
- Bourdieu Pierre (1975), *El oficio del sociólogo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- — (2002) [1990], “Les conditions sociales de la circulation internationale des idées”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N°145, pp. 3-8.
- Bradford, Lisa (comp.) (1997), *Traducción como cultura*, Rosario, Beatriz Viterbo.
- Broca, Brito (1956), *A vida literária no Brasil – 1900*, Río de Janeiro, Serviço de Documentação, Ministério de Educação e Cultura.
- Casanova, Pascale (2001), *La República Mundial de las Letras*, Barcelona, Anagrama.
- Cassone, Florencia Ferreira de (1998), *Claridad y el internacionalismo americano*, Buenos Aires, Claridad.
- Chartier, Roger y Henri-Jean Martin (orgs.) (1990), *Historie de l'édition française*, París, Fayard, vols. III y IV.
- Comisión Nacional de Cooperación Intelectual (1941), “La difusión de la cultura argentina”, Buenos Aires, Comisión Nacional de Cooperación Intelectual.
- Darnton, Robert (1989), *Boemia literária e revolução. O submundo das letras no Antigo Regime*, San Pablo, Companhia das Letras.
- Elias, Norbert (1989), *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, FCE.
- Evans Pritchard, Edward Evan (1978) [1950], “Antropología social: pasado y presente”, *Ensayos de antropología social*, México, Siglo XXI, cap. 1.
- Febvre, Lucien y Henri-Jean Martín (1992) [1958], *O aparecimento do livro*, San Pablo, Unesp-Hucitec.
- Goldman, Marcio y Federico Neiburg (2002), “Da nação ao império: a guerra e os estudos do ‘caráter nacional’”, en Benoit de L’Estoile, F. Neiburg y L. Sigaud (orgs.), *Antropologia, Impérios e Estados Nacionais*, Río de Janeiro, Relume & Dumará.
- Hatim, Basil e Ian Mason (1995) [1990], *Teoría de la traducción*, Barcelona, Ariel.
- Heilbron, Joahan (1998), “Traductions et échanges culturels. Notes sur le système mondial de traduction”, en D. Broady, N. Chmatko y M. De Saint-Martin (eds.), *Formation des élites et culture transnationales*, París-Stocolmo, pp. 247-259.
- — (1999), “Toward a sociology of translation. Book translation as a cultural world-system”, *European Journal of Social Theory* 2 (4): 429-444.
- Heilbron, Johan y Gisèle Sapiro (2002), “La traduction littéraire. Un objet sociologique”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 144, pp. 3-6.
- Heras, Carlos (1961), “Ricardo Levene (7-II-1885, 13-III-1959)”, *Obras de Ricardo Levene*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, t. I.
- Jurt, Joseph (2000) “L’ ‘intraduction’ de la littérature française en Allemagne”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 130, pp. 86-89.
- Lévi-Strauss, Claude (1984), *Antropología estructural*, Buenos Aires, Eudeba.
- Mauss, Marcel (1972), “La nación”, en *Obras III*, Barcelona, Barral, pp. 275-335.
- Mérou, Martín García (1900), *El Brasil intelectual*, Buenos Aires, Félix Lajouane Editor.
- Neiburg, Federico (1999), “O naciocentrismo das ciências sociais e as formas de conceituar a violência política e os processos de politização da vida social”, en Leopoldo Waizbord (org.), *Dossiê Norbert Elias*, San Pablo, Edusp, pp. 37-62.
- Sahlins, Marshall (1992), “Cosmologias do capitalismo. O setor transpacífico do ‘sistema mundial’”, *Religião e Sociedade*, N° 16, pp. 8-24.
- Sorá, Gustavo (2004) “Os editores e a república mundial das letras. As feiras do livro como feito social e como objecto sociológico”, en *A Trabe de Ouro. Publicação galega de pensamento crítico*, Año XV, t. L, N° 57, Departamento de Filología de la Universidad de Santiago de Compostela, 2004, pp. 57-63.
- — (2003), *Traducir el Brasil. Una antropología de la circulación internacional de las ideas*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- — (2002), “O livro brasileiro como instituição. História de um milagre”, *Revista do Livro*, N° 45, Río de Janeiro, Biblioteca Nacional, pp. 239-268.
- — (1999), “La Maison et l’Entreprise. José Olympio et l’évolution de l’édition au Brésil”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 126/127, pp. 90-102.
- — (1997), “Tempo e distâncias na produção editorial de literatura”, en *Mana. Estudos de Antropologia Social* (3) 2, pp. 151-181.

— (1996), “Os livros do Brasil entre o Rio de Janeiro e Frankfurt”, *Revista Brasileira de Informação Bibliográfica em Ciências Sociais*, 41, pp. 3-33.

Thiesse, Anne-Marie (1999), *La création des identités nationales. Europe XVIIIe-XXe siècle*, París, Seuil.

Weidhaas, Peter (1999), *Memorias de un alemán atípico*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

Woortmann, Ellen (1998), “Comparação, método comparativo e família”, trabalho presentado al Grupo de Trabajo Família e Sociedade en el XXII Encontro Anual da Anpocs, mimeo.